

## LEON WALRAS (\*)

## I

Como John Stuart Mill y John Maynard Keynes, Leon Walras (1) era hijo de un economista. Su padre, Augusto Walras, era una de esas magnificas personas (parece ser que han existido desde muy cerca de los albores de la historia) que enseñaban la verdadera pero inútil doctrina de que el valor depende de la escasez (rareté) (2); el hijo siguió las enseñanzas del padre, pero añadió algo que le eleva a otro plano de precisión. Definió la *rareté* como *la intensidad de la última necesidad satisfecha por una cantidad consumida de bien* (3); escasez igual a utilidad marginal.

El ser, con Jevons y Menger, uno de los descubridores independientes del principio de la Utilidad Marginal, se considera generalmente como el principal título de Leon Walras para obtener la fama; esto es, indudablemente, con justicia. Pero cualquiera que se aproxime a estos escritores no puede evitar el experimentar cierto disgusto ante la costumbre de clasificarlos juntos, incluso tratándose de atribuirles en conjunto tan honroso título. Porque las aportaciones que cada uno de ellos hizo a la economía son peculiarmente propias, y a estas aportaciones especiales se debe el que todavía hoy día merezcan la pena de ser leídos.

---

(\*) Reproducido con permiso de *Econométrica*, octubre de 1934. La traducción ha sido realizada del original inglés por Gonzalo García Passigli.

(1) Nació en Evreux en 1834; en 1870, después de dedicarse durante diez años al periodismo, a los negocios y a otras actividades diversas, se hizo profesor de Economía Política en Lausana, puesto en el que permaneció hasta 1892. Sus *Éléments d'Économie Politique Pure* aparecieron en dos partes: la Teoría del Cambio en 1874 y la Teoría de la Producción en 1877 (segunda edición en 1889; tercera en 1896; cuarta en 1900). Murió en 1910.

(2) A. A. Walras, *De la Nature de la Richesse et de l'Origine de la Valeur* ("De la naturaleza de la riqueza y del origen del valor) (1832).

(3) *Éléments d'Économie Politique Pure*, p. 76. Todas las referencias a los *Éléments* se refiere a la edición definitiva, es decir, a la cuarta y posteriores.

Efectivamente, al moderno lector de los *Éléments d'Economie Politique Pure* (Elementos de Economía Política Pura) le choca su afinidad no con la obra de Jevons o de Menger, sino con la de Marshall. Durante un considerable trecho del camino, Walras y Marshall marchan juntos; y cuando se separan, es la diferencia de intereses más que la de técnica la que los separa. Mientras que Walras buscaba los principios generales que fundamentan el funcionamiento de una economía de cambio, Marshall forjaba un instrumento analítico capaz de más sencilla aplicación a problemas particulares de historia o experiencia. Sin embargo, como los seguidores de Walras no siempre se pueden permitir el ser filósofos puros, y los partidarios de Marshall tienen sus momentos de reflexión, ambos sistemas han tendido inevitablemente a fundirse de nuevo a medida que los años han pasado.

Esta afinidad entre dos escritores de diferente formación y de visión intelectual—el desarrollo simultáneo por ellos de lo que entonces era una línea de pensamiento completamente nueva—evidentemente muy distinta, parece sorprendente a primera vista, y uno se siente casi obligado a explicarla por las excelencias intrínsecas del camino que siguieron: “parece que ningún corazón honrado pudiera desviarse”. Sin embargo, hay una clara razón histórica para ello, una influencia decisiva que sabemos fué experimentada por ambos: los dos habían leído a Cournot.

Aunque cada uno de ellos dedica un reconocimiento expreso a Cournot, en ambos casos esa nota está redactada en términos muy generales (4). Ambos nos dicen que Cournot les enseñó a utilizar el Cálculo diferencial en economía, y esto lo mismo puede significar mucho que poco. Pero resulta por lo menos chocante que ciertos elementos muy significativos en la economía matemática de Cournot, que van mucho más allá de la simple idea de utilización de métodos matemáticos, aparezcan en Walras y aparezcan en Marshall.

Uno de estos elementos es, naturalmente, la curva de la demanda misma (que ya implica la decisión de tratar las cantidades económicas como si fueran variables continuas). Pero de más importancia y menos visible es la concepción de la competencia

---

(4) Walras, *Éléments*, prefacio, p. viii. Marshall, *Principles*, prefacio a la primera edición, pp. ix-x.

perfecta. Como se recordará el análisis de Cournot pasaba del Monopolio al Duopolio (o competencia limitada), y del Duopolio a la competencia ilimitada, que definía como el estado de los negocios en el cual ningún productor es capaz de ejercer una influencia apreciable sobre los precios del mercado. Fué esta última concepción (aplicada generalmente a la teoría del valor de cambio) lo que permitió a Walras y a Marshall, superar las dificultades que habían desconcertado a Jevons, las dificultades que surgen de las diferencias de las necesidades de los diferentes compradores de un artículo determinado. (5) En las manos de Walras, este concepto de la competencia perfecta se convirtió en una técnica especial del uso de los precios como parámetros económicos. Aunque, desde luego, esta técnica fué utilizada también por Marshall, su empleo de manera muy firme es altamente característico de la obra de Walras.

---

(5) Cf. el deforme e insatisfactorio artificio de los "cuerpos comerciales" de Jevons, que oscurece la distinción entre monopolio y competencia.

La relación entre la obra de Jevons y la de Cournot es curiosa. Cuando Jevons escribió la primera edición de su *Theory* no había leído a Cournot; pero había leído la *Railway Economy* ("Economía Ferroviaria") de Lardner, "que trata algunas cuestiones de economía política con un espíritu altamente científico y matemático. Así, la relación entre las tarifas y los ingresos totales y beneficios netos de una compañía ferroviaria está bellamente demostrada en las páginas 286-293 por medio de un diagrama. Está probado que los beneficios máximos se producen en el punto en que la curva de ingresos totales se hace paralela a los gastos de transporte" (*Theory of Political Economy*, 1.<sup>a</sup> ed., pp. 17-18). Lardner, pues, oponía los ingresos totales y los costes totales frente al precio —singular manera de hacerlo, según nuestras ideas; pero es evidente que al hacerlo así adoptaba el medio más directo posible de expresar en forma geométrica el quinto capítulo de las *Recherches* de Cournot. No puedo decir si esto es realmente lo que sucedió; todo lo que se puede decir es que es muy posible. Porque en la época en que Lardner escribió su libro (1850) vivía en París, como también vivía allí Cournot; y por lo menos existía entre ellos una relación creada por el hecho de que, en 1835, tres años antes de escribir las *Recherches*, Cournot había traducido al francés un libro de Lardner sobre Mecánica.

Pero si no podemos probar la filiación, esto por lo menos está claro: Jevons partió de una teoría del monopolio esencialmente idéntica a la de Cournot. La ventaja de Walras y de Marshall sobre él consistió en la posesión no sólo de la teoría del monopolio de Cournot, sino también de su teoría de la competencia ilimitada.

Con este equipo, era muy fácil ofrecer un análisis adecuado del simple intercambio de dos bienes en condiciones de competencia. (Cournot se había limitado a la venta de artículos por productores, y no estudió el problema lógicamente previo). Consecuentemente, vemos a Walras empezar sus *Eléments* de esta forma (1874), y a Marshall que sigue con un análisis esencialmente equivalente, oculto bajo el disfraz de una teoría de los Valores Internacionales (1879) (6).

El estudio de Walras está falto de completa generalidad tan sólo en un aspecto: la rama descendente de la curva de la demanda no es un supuesto tan inevitable como él pensó. Pero sabía muy bien que la rama descendente de la curva de la demanda no implica necesariamente que la curva de la oferta de ella derivada, sea ascendente. Si una persona compra  $x$ , y da  $y$  a cambio, entonces, si su demanda de  $x$ , se hace inelástica, su curva de oferta de  $y$  retrocederá hacia el eje de los precios. En este caso, es posible que las curvas de oferta y demanda de  $y$  se corten varias veces; pero algunas de esas intersecciones serán puntos de equilibrio inestable.

Al enfrentarse con esta dificultad de las múltiples intersecciones, Marshall resolvió la cuestión con su distinción entre la "teoría de los Valores Internacionales" y la "teoría de los Valores Nacionales."

En "Valores Internacionales" la posibilidad de curvas de oferta negativamente inclinadas es grande; pero no es probable que revistan particular importancia en la práctica, porque la competencia de la industria nacional es suficiente, en general, para mantener la demanda de importaciones de un país, sujeta a las condiciones de exportaciones totalmente elásticas (7). En la teoría de

---

(6) *The Pure Theory of Foreign Trade* ("Teoría pura del comercio exterior"). Creo que no hay problema con relación a la absoluta independencia del análisis de Marshall respecto del de Walras. Sin embargo, tan sólo difieren en dos aspectos: 1.º Marshall utiliza curvas de conjuntos en lugar de las sencillas curvas de precio y cantidad que emplea Walras; 2.º La complicación de "los beneficios crecientes" de Marshall no tiene, naturalmente, contrapartida en el problema, más sencillo, de Walras.

(7) Esto es, desde luego, interpretar al primitivo Marshall a través del de la última época ("*Money, Credit and Commerce*", pp. 351-352).

los "Valores Nacionales" podemos tomar artículos que son normalmente vendidos por productores o negociantes que no tienen demanda directa de lo que venden. Las curvas de oferta negativas sólo pueden surgir, pues, de los beneficios crecientes.

Aparte de la referencia a los beneficios crecientes (problema que nunca examinó seriamente), esta confianza en la venta por productores, cuya reserva de demanda es despreciable, fué también la salida de Walras (8). Pero antes de llegar a este punto, amplió el problema con la consideración del intercambio múltiple, en el que más de dos artículos entran en el cuadro. Para tratar esta cuestión, supuso que uno de los artículos se elegía como patrón de valor (*numéraire*) con el que se calculaban los precios, pero no estaba sujeto a más demanda que la que resultaba de sus propiedades ordinarias como artículo (9). Así quedaban  $n-1$  precios que determinar. De las condiciones de existencia dadas al principio de la negociación, y de la igualación de las utilidades marginales del gasto en todas direcciones, obtenía la demanda (u oferta) de cada individuo para cada artículo. Entonces, las ecuaciones ordinarias de oferta y demanda en cada mercado dan las condiciones de equilibrio. Son en número, pero esto en el mercado del *numéraire* no tiene importancia, como se deduce de lo que sigue. Hay pues,  $n-1$  ecuaciones y  $n-1$  incógnitas; por consiguiente debe existir una serie de precios que satisfaga las condiciones de equilibrio.

Aquí tenemos por primera vez una doctrina característicamente Walrasiana. ¿Qué valor tiene? De la estimación que le concedamos puede depender ampliamente nuestro punto de vista sobre la aportación individual de Walras a la economía.

---

(8) *Éléments*, p. 163. Se podría preguntar si Walras tenía tanto derecho a ello como Marshall tenía (frecuentemente).

(9) "Suponemos aquí que las compras y reventas de (A) como intermedio se efectúan de tal manera que no influyen para nada sobre el precio de esta mercancía. En la realidad, las cosas pasan de manera muy diferente. Cada individuo que cambia tiene en su poder una provisión de moneda con vistas al cambio y, en estas condiciones, el empleo de una mercancía como moneda tiene sobre su valor una influencia que estudiaremos más tarde" (*Éléments*, p. 156). Creo que el pensamiento económico reciente ha sufrido con la poca atención que ha prestado a este valioso elemento. El *numéraire* es, quizá, una noción caprichosa; pero es la única forma lógica en que podemos suponer que tiene lugar el cambio (o préstamos) *in natura*.

Queda, desde luego, totalmente claro que, incluso cuando se aplican al problema puro del cambio, las ecuaciones son demasiado complicadas para ser de utilidad en el análisis de una situación real. Pero ésta seguramente no es su función. Donde son de una utilidad máxima es al explicar el modo general en que funciona el sistema de precios, y para darnos una clasificación de aquellos factores que pueden ser relevantes en un caso determinado. En la práctica, tenemos que seleccionar de entre esa lista extraordinariamente larga aquellos que son más importantes para cada problema especial. Una vez hecha esta selección, podemos llegar a un resultado conforme con el esquema más sencillo utilizado por Marshall; pero por el contrario, podemos no llegar.

Los tipos de ecuaciones utilizados por Walras para determinar el equilibrio de cambio son dos; los que expresan la dependencia de las cantidades demandadas y ofrecidas por individuos particulares en el sistema de precios del mercado, y los que expresan la igualdad de la demanda y de la oferta en mercados determinados. Estas dos clases descansan sobre muy distintos fundamentos. En lo que a la primera clase se refiere, se han constituido en fundamento esencial de toda la rama de la economía a que hacen referencia. Sobre ellas se basa, y tuvo que basarse, toda la obra que en el campo de la demanda y de las mercancías afines llevaron a cabo Edgeworth, Pareto y otros. En el proceso de desarrollo, el concepto de utilidad del Walras se ha perfeccionado mucho; pero todavía estamos trabajando a base de las ecuaciones de Walras, por más que las representemos de manera distinta.

La segunda clase, que expresa la ecuación de la oferta y la demanda en los distintos mercados, parece mucho más sencilla y evidente; sin embargo, se ha mostrado mucho más abierta a la crítica, ya que es de esta clase de la que depende la significación del sistema de equilibrio general de Walras, al tiempo que las más importante divergencia, con mucho, entre Walras y Marshall gira sobre este punto (10).

La propia versión de Walras de la naturaleza del equilibrio

---

(10) Cf. el artículo de Edgeworth en *Nature* (1889) sobre Walras y su controversia con Borkiewicz en *Revue d'Economie Politique* (1890-91). También su comentario en *Papers*, II, 311.

es ésta. Las personas van al mercado con ciertas existencias de mercancías y ciertas disposiciones para el comercio ("disposition a l'anchere" - disposiciones para la subasta) y se propone una determinada serie de precios. Si a estos precios las ofertas y las demandas son iguales, entonces hay franco equilibrio. Pero si las demandas y las ofertas no son iguales, entonces los precios cambiarán hasta que se logre el equilibrio.

Lo que, sin embargo, Walras no deja realmente claro, es si a los precios originalmente propuestos, cuando esos precios no son precios de equilibrio (11), tienen lugar intercambios o no. Si no se produce ningún cambio hasta tanto aquellos precios de equilibrio no han sido logrados por medio de la subasta, entonces el argumento de Walras está indudablemente dentro de la línea de la consecuencia lógica, aunque se pueda calificar de falta de realismo. (El mercado entonces continúa bajo el principio del "nuevo contrato" o contrato provisional, de Edgeworth.) Pero si tales cambios tienen lugar, entonces, en general, los precios de equilibrio finales se verán afectados por ellos.

La salida de Marshall a este dilema, fué concentrarse sobre un mercado determinado, en el que podía mostrar que si la utilidad marginal de una de las mercancías cambiadas podía ser tratada como una constante, entonces el tipo de cambio final sería independiente del camino seguido para obtenerlo (12). Pero esta solución—que después de todo es solamente una solución muy particular,—normalmente no se puede utilizar en el caso del Equilibrio General.

Ni Walras ni Pareto hicieron frente a esta dificultad; al hacerlo nosotros, es imposible evitar el llegar a la conclusión de que las "ecuaciones de Lausana" son de menos importancia de lo que ellos imaginaban. Las ecuaciones de Walras no son, bajo ningún concepto, una solución completa al problema del cambio; pero

---

(11) "Los mercados mejor organizados en régimen de concurrencia son aquellos en que las ventas y compras se hacen mediante pregón, por intermedio de agentes como los agentes de cambio, corredores de comercio, pregoneiros, que las centralizan de tal forma que no tenga lugar ningún intercambio sin que sus condiciones sean anunciadas y conocidas y sin que los vendedores puedan rebajar y los compradores pujar", *Éléments*, p. 44). Esto es ambiguo.

(12) Marshall, *Principles*, libro V, capítulo 2; también el Apéndice sobre Cambio.

siguen siendo un paso muy importante hacia esa solución. Porque el sistema de precios de Walras se obtiene ya se hagan los contratos provisionalmente o (mucho más importante) ya vaya la gente al mercado en "días" sucesivos con las mismas disposiciones para el comercio, no habiendo transferencia de mercancías (o una transferencia constante) de un día para otro. Cuando se toma en el último sentido, la teoría del equilibrio de cambio estático ocupa su lugar como un paso más hacia el desarrollo de una teoría completa, de la que la exposición futura no podrá prescindir.

## I I

Del Equilibrio General del Cambio, Walras pasó al Equilibrio General de la Producción. Para él, como para los austriacos, el problema de la producción tenía dos partes: una relacionada con los precios de los factores de la producción, que solamente se utilizan en combinación unos con otros; la otra, relativa al papel del tiempo en la producción —la teoría del capital.

El primero de estos problemas (que corresponde a la teoría austriaca de la imputación) realmente no es más que una ampliación de la teoría del valor; estudia una clase particular de interrelación de precios. En este aspecto, la obra original de Walras quedó fundamentalmente limitada a una consideración del problema que, desde su punto de vista, es el más sencillo (aunque para los austriacos, naturalmente, fué el más difícil, en su criterio); el caso en que los "coeficientes de producción" son fijos, de manera que las cantidades de todos los factores necesarios para producir una unidad de cada clase de producto terminado, están técnicamente dadas.

Con coeficientes fijos y competencia perfecta, los precios de equilibrio de los productos tienen que depender de los precios de los factores; así dados los precios de los factores, el total sistema de precios (de los productos y de los factores), puede obtenerse mediante simple suma. Pero, dado este total sistema de precios, las demandas de productos y la oferta de factores pueden determinarse partiendo de los gustos y de la capacidad de los individuos que componen esa economía. De nuevo, una vez que se han determinado las demandas de productos, se pueden deducir técnica-

mente las demandas de factores. Por lo tanto podemos representar las demandas y ofertas de factores como funciones de la serie de precios de los factores, y determinar como antes el equilibrio en el mercado de factores. Los precios de equilibrio en el mercado de factores determinan ahora los precios de equilibrio de los productos.

Esta solución es válida, desde luego, sólo en el supuesto de coeficientes fijos; pero Walras se daba cuenta de que podía ser fácilmente ampliada al caso, más real, de coeficientes variables.(13) No se puede evitar el pensar que ha sido una verdadera lástima que no se tomase el trabajo de elaborar este supuesto, pues esto hubiera conducido directamente a la ley general de la productividad marginal.

Sin embargo, incluso en su estado actual, esta parte de la obra de Walras tiene grandes méritos. La particular relación que muestra es de una significación totalmente general y difícilmente hubiera podido ser descubierta de otra manera que no fuera ésta. Incluso cuando los coeficientes de producción son variables, de manera que un aumento de precio de un factor determinado ejerce influencia sobre su demanda principalmente fomentando la sustitución de otros factores dentro de las industrias, estará presente esta tendencia: que los factores que cooperan con este primer factor, encontrarán más beneficioso dedicarse a producir artículos para

---

(13) "Suponemos, como se ve, los coeficientes... determinados *a priori*. En realidad, no lo están: se puede utilizar, en la confección de un producto, más o menos de estos o aquellos servicios productivos; por ejemplo, más o menos renta, a condición de que se utilice menos o más de estos o aquellos servicios productivos distintos, por ejemplo, menos beneficios o trabajo. Las cantidades respectivas de cada uno de los servicios productivos que forman parte así de la confección de una unidad de cada uno de los productos, se determinan al mismo tiempo que el precio de los servicios productivos, con la condición de que el precio de coste de los productos sea mínimo" (*Éléments*, p. 212). Este párrafo apareció por vez primera en 1867. (La condición del coste mínimo se deriva de la del beneficio máximo en condiciones de perfecta competencia.) Para trabajos posteriores de Walras sobre productividad marginal, véase especialmente su "Note sur la réfutation de la théorie anglaise de fermage de Wicksteed" (Nota sobre la refutación de la teoría inglesa de la renta de M. Wicksteed) que apareció como apéndice a la 3.<sup>a</sup> edición (1896) de los *Eléments*, pero se omitió posteriormente.

los cuales se necesite relativamente poco (o absolutamente nada) del primer factor.

De nuevo tenemos aquí un excelente ejemplo del valor de la obra de Walras para aclarar cuestiones de principio—el tipo de cuestión que con tanta frecuencia Marshall dejó confuso—. Las ecuaciones de Walras dan la versión más exacta que jamás se ha dado del elemento “coste de oportunidad” en valor; y al mismo tiempo conservan la esencia del principio “del coste real” por el que discutieron Edgeworth y Marshall. Muestran las ofertas de factores como variables, pero determinadas por el sistema de precios fundamentalmente de la misma manera que las demandas de artículos, con las que son interdependientes.

No es apenas necesario, en estas fechas, discutir aquella condición de Walras que fué atacada tan vehementemente por Edgeworth (14), la condición de que los precios igualan a los costes de producción, de manera que el empresario no tiene “ni ganancias ni pérdidas”. Porque este principio, a pesar de su apariencia paradógica, no es otra cosa que el cómputo de los “beneficios normales” (los beneficios que el empresario podría ganar en otras actividades) en los gastos; y definiciones semejantes son adoptadas hoy día por su extrema conveniencia, por muchos economistas que no se reconocerían directamente en deuda con Walras (15). Se podría preguntar si han sido exploradas todas las consecuencias de este método de exposición, especialmente en lo que respecta a su aplicación a condiciones dinámicas. Pero el principio en sí, no necesita defensa hoy día.

### I I I

Las partes de la doctrina de Walras que hemos examinado hasta ahora son, en conjunto, indiscutibles; es cierto que presentan difíciles problemas de interpretación, pero no parece que nadie dude que, en cierto sentido, son suficientemente válidas. Son

---

(14) Edgeworth, *Papers*, I, 25.

(15) Por ejemplo, Robinson, *Economics of Imperfect Competition*; Keynes, *Treatise on Money*.

estas partes las que se han incorporado al cuerpo de la enseñanza económica, y cuando queremos estudiarlas nos sentimos inclinados a ir, no a las propias obras de Walras, sino a las versiones de expresión más elegante de sus sucesores, tales como Pareto y Wicksell.

Sin embargo, la teoría del capital de Walras no ha sido favorecida por esta afortunada circunstancia. Pareto simplemente, la ignoró. Wicksell la atacó (16). Consiguientemente no ha pasado a formar parte de ninguna tradición de "Lausana", y está expuesta al abandono como una aberración. A pesar de esto, tiene sus méritos; aunque no hay duda de que necesita una gran cantidad de enmiendas en los detalles antes de que pueda llegar a ser una teoría utilizable.

Si un lector familiarizado con la de Böhm-Bawerk (17) y Wicksell examina la teoría del capital de Walras, lo primero que le extrañará es que es puramente una teoría del capital fijo. Walras parte del estudio del valor capital de las mercancías que producen renta. Muestra que la proporción del valor capital a la renta neta producida (después de tener en cuenta la depreciación y el seguro) debe tender a la igualdad para todas dichas mercancías; de otra manera, la gente vendería las más caras (relativamente para producir) y compraría las más baratas. De aquí resulta un "tipo de renta neto" (*taux du revenu net*) que, en equilibrio, debe ser igual para todos los bienes capital.

¿Cómo se determina el tipo de renta neto? Por la condición de que los precios de nuevos bienes capital deben igualar sus costes de producción. Concedido que se produce una cierta cantidad de ahorro nuevo, este ahorro dará la demanda de nuevos bienes ca-

---

(16) Wicksell, *Ueber Werk, Kapital und Rente*, pp. 142-3. Barone ("Sopra un libro di Wicksell" *Giornale degli Economisti*, 1895) replicó a alguna de las críticas de Wicksell, y parece ser que le convenció de que había exagerado su caso. Los comentarios de Wicksell en sus *Lectures* (ed. inglesa, I, página 171) son notablemente más suaves; en su último estudio "Professor Cassel's economic System" (El sistema económico del profesor Cassel) (publicado en la edición inglesa de sus *Lectures* p. 236) adopta lo que yo consideraría un punto de vista muy ecuaníme.

(17) La teoría de Walras es, desde luego, anterior a la de Böhm-Bawerk, estaba esencialmente completa en 1877.

pital (18). El ahorro tiene pues que dividirse entre los diversos bienes capital que pueden producirse de tal manera que se amplíe el tipo de renta neto.

Esencialmente, esta es la teoría de Walras; es una teoría que, si se toma literalmente, es susceptible de muy serias objeciones.

Porque, por un lado, como señalaba Wicksell, determina el tipo de interés en el mercado para nuevo capital, y por el contrario, es evidentemente inaplicable a condiciones estacionarias, cuando no se añade nada al equipo capital de la comunidad. Además, como Walras habría notado a no ser por su confusión en relación con la significación exacta de equilibrio (19) tan sólo en un estado estacionario podemos obtener un tipo sensible de equilibrio, mientras la gente espera que los precios de los productos permanezcan sin cambios en el futuro (como Walras supone tácitamente que ocurre). Este dilema es fatal para la teoría tal como la presenta Walras.

Pero no es necesariamente fatal para todo el sistema de enfoque. Porque una vez que suponemos que la reinversión de las cantidades de depreciación no se da técnicamente (en la forma que Walras suponía), sino que estos fondos se reinvierten de acuerdo con las mejores perspectivas que se les abren en el momento de la reinversión; entonces, los "nuevos bienes capital" se convierten no sólo en acciones netas al capital, sino también en sustitutos, y la demanda de estas mercancías no se limita ya a los nuevos ahorros, sino que consiste también en fondos de depreciación. Con esta ligera ampliación, el sistema de Walras se inmuniza contra las críticas de Wicksell; el mercado de capitales no desaparece en la situación estacionaria (20).

---

(18) El ahorro es, desde luego, también una función del tipo de renta neto, que ahora entra en la determinación del gasto sobre la misma base que los precios de los artículos. Hay que recordar que el ahorro se expresa en *numéraire*.

(19) La confusión que hemos estudiado antes, se convierte en algo palpablemente peor en la última parte de la obra de Walras. Véase, por ejemplo, el patético párrafo de las págs. 214-215 de los *Éléments*.

(20) Es interesante observar que, una vez realizada la corrección, desaparece la limitación debida a la concentración de Walras sobre el capital fijo. Porque el método de reducir capital fijo a circulante, introducido por

Walras no hizo esta corrección, pero su posibilidad merece atención; porque muestra la esencial razón de su método, que ha sobrevivido a la imperfecta manera en que lo utilizó. Una vez realizada esta corrección, la teoría del capital de Walras es tan buena como la de Wicksell y mejor que la Böhm-Bawerk. Todavía está sometida a las limitaciones estáticas dentro de las que se mueven también sus teorías, pero resulta ser tan buena base para la ampliación en la dirección dinámica como lo son las de ellos, y en algunos aspectos es quizá mejor (21).

#### I V

La obra de Walras sobre la teoría del dinero (22), y sus escritos, relativamente poco interesantes, sobre economía aplicada, no pueden ocupar nuestra atención aquí. Su interés real se encontraba en la economía pura, y el descubrimiento de las condiciones del equilibrio estático en la competencia perfecta fué su realización principal. Como muchos iniciadores, fué un tanto vago en relación con la significación de algunos de sus resultados, y quizás se sintió inclinado a reivindicar para ellos más valor del que realmente tienen. Sin embargo, nuestra conciencia de sus limitaciones no debe cegar nuestros ojos para ver la grandeza de su realización. El equilibrio estático está muy lejos de ser toda la economía; pero es un fundamento indispensable, y la mayor parte de este fundamento fué puesta por Cournot y Walras. Hay muy pocos economistas que hayan hecho una aportación al cuerpo perma-

---

Jevons y Böhm-Bawerk, opera en los dos sentidos. Si una máquina es económicamente idéntica a una colección de mercancías semi terminadas, que pueden estar terminadas en distintas fechas; también una colección de mercancías semi terminadas es económicamente idéntica a una máquina.

(21) Los "factores originales" de los austríacos, al pertenecer ampliamente al "pasado" son un enorme estorbo en la dinámica económica.

(22) Vid. Margent, "León Walras and the Cash Balance Approach to the Problem of the Value of Money" (*Journal of Political Economy*, 1931). En este campo Walras hizo, por lo menos, un serio intento para integrar la teoría monetaria en el resto de la economía; hizo algo para preparar el camino a Wicksell.

nente de la verdad establecida tan grande como la que hizo Walras.

En conclusión, se puede hacer un comentario sobre dos cualidades de su obra tomada en conjunto. Una es la captación que hizo de la unidad de la vida económica, que surge poderosa de sus páginas. Ya otros economistas habían tenido un sentido de esta unidad, pero nadie antes que él la mostró tan perfectamente. Porque la unidad que mostró Walras, no es una unidad de recursos distribuidos entre un sistema único de fines, —única unidad que realmente aparece en Menger—, es una unidad de diversos fines individuales puestos de acuerdo mediante el mecanismo del mercado. Esta unidad es tan real como la otra. En un sistema económico libre, en competencia perfecta.

no puedes mover una flor  
sin turbar una estrella

La otra gran calidad de la obra de Walras a que vamos a aludir aquí, es su riguroso "individualismo metódico". Se dió cuenta, con mucha más amplitud que ningún otro economista anterior —mas incluso que Marshall— que la única explicación económica de un fenómeno es su referencia a actos individuales de elección. Pero no llegó a emanciparse completamente de ese falso utilitarismo que fué la ruina de sus contemporáneos, y que les llevó a suponer que el funcionamiento del mercado libre "aumenta la utilidad" para la comunidad como un todo (23). Pero esto es un mero apéndice de su obra, y se omite fácilmente. En sus doctrinas centrales mantuvo firmemente la verdadera significación del subjetivismo económico, y consecuentemente rompió con la teoría del Valor-Trabajo de una manera más absoluta que Mashall, y casi tan absolutamente como los austríacos (24). Para él, la elección individual tenía la máxima importancia en su función como explicación, y es la comprensión de esto lo que nos ha llevado a entender que, para el economista, no es necesariamente nada más.

J. R. HICKS

---

(23) Cf. la exposición final de Wicksell de este error (*Lectures*, I, página 73 y ss.).

(24) Si no estaba tan consciente de este principio como lo estaban ellos, lo incluyó de una manera aun más fuerte en la estructura de su teoría.